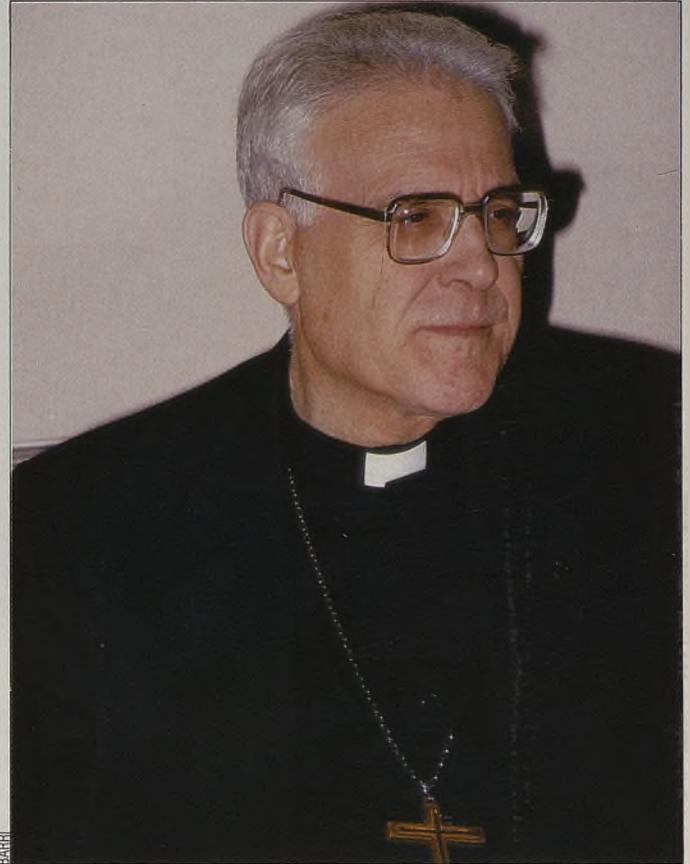


RAFAEL TORIJA DE LA FUENTE, OBISPO DE CIUDAD REAL

En esta entrevista concedida a BISAGRA, el obispo de Ciudad Real, el toledano de Noez, Rafael Torija de la Fuente, opina sobre el nuevo catecismo de la Iglesia católica, el aborto, la eutanasia, la guerra... y el porqué de las orientaciones eclesiales a los ciudadanos para encauzar sus votos a determinados partidos políticos en tiempo electoral.

“La Iglesia puede orientar, pero la decisión de votar en tal o cual dirección es personal”



«La guerra, para la Iglesia, es el mayor mal que aflige a la humanidad.»

Por qué y para quién este nuevo catecismo católico?

—El catecismo de la Iglesia católica, promulgado por el papa Juan Pablo II, está destinado a toda la

Iglesia. Es un compendio de toda la doctrina católica: la fe, la moral, la vida cristiana, la oración...

—¿Quién o quiénes fueron los mentores de esta renovación?

—Se venía deseando y pidiendo en la Iglesia un catecismo de estas características. De esta manera, los responsables de transmitir a otros la fe cristiana tenemos un punto de referencia común. El Papa encomendó la elaboración a una comisión especial compuesta por cardenales y obispos; se hizo una consulta a todos los obispos del mundo; han colaborado teólogos especialistas en las distintas materias de todas las universidades católicas;

han trabajado también los más reconocidos catequistas del mundo... Es una obra de la Iglesia.

—¿Alguien ha forzado la redacción de este nuevo catecismo?

—Ha sido un deseo muy generalizado en toda la Iglesia, pero nadie ha forzado nada. La promulgación de catecismos o síntesis de fe cristiana es algo muy normal en la vida y en la historia de la Iglesia.

—¿En qué medida puede mejorar a los católicos el nuevo catecismo?

—El catecismo es un instrumento muy útil en la vida de la Iglesia. Puede ayudar a los cristianos a conocer mejor los contenidos fundamentales de la fe, a vivir con gozo su conciencia de Iglesia, a saber dar razón de su «esperanza» a cuantos se interesan por la fe cristiana...

—¿Cuáles son los cambios más importantes que se han acometido en la redacción de

este nuevo catecismo de la Iglesia católica?

—La fe cristiana es siempre la misma, un catecismo no cambia, ni puede cambiar, la fe de la Iglesia. Las «novedades» hay que buscarlas más bien en la forma de expresar y presentar los contenidos de esa fe, de la vida cristiana, de la liturgia.

—¿Es bueno que la Iglesia interfiera en la orientación de los feligreses a la hora de que éstos ejerciten su derecho al voto para elegir un determinado partido político?

—La Iglesia no interfiere en el voto de nadie. Lo que sí solemos hacer los obispos, cada uno en su diócesis o a través de los órganos de la Conferencia, es recordar los principios de la doctrina católica que deben tener en cuenta los cristia-

nos al actuar en el mundo de la política, por ejemplo, cuando se nos convoca a unas elecciones. La concepción de nombre y de sociedad, la manera de entender la convivencia y la solidaridad, el trabajo, la educación, el respeto por los derechos de la persona, empezando por el derecho a la vida... Sobre todo esto la Iglesia tiene su «pensamiento». Y es natural que los cristianos lo tengan muy presente a la hora de apoyar con su voto a las personas y a las instituciones sociales y políticas que van a dirigir la convivencia social durante un tiempo determinado. El cristiano tiene que preguntarse qué programas de cuantos se le ofrecen responden mejor a esa concepción de persona, de sociedad, de convivencia, que se deduce del